

PUNTO.
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrancas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

EL SEÑOR FOGIERI.

Prestidigitador y ventrílocuo de voz lejana.

Abroquelado con un par de artículos laudato-
rios de otros tantos periódicos de la corte apare-
ció el Lunes por esas esquinas un anuncio en el
que don Juan Fogieri, prestidigitador y ventrílocuo,
ponía en conocimiento del público de Cádiz que
para el 27 próximo tendría el honor de presentarse
en el teatro del Balon, con una advertencia in-
cápita manifestando que aquella tarde podría verse
gratis el gran aparato. Ignoro si hubo ó no hubo
personas que acudiesen á contentarse con el olor de
las habilidades del siguiente día; pero ello es cierto
que pudieron hacerlo, y que tal vez á alguna se le
abrió el apetito, como sucede á los que contemplan
las doradas patas de puerco y las colosales mor-
tadelas de la vidriera de Manganelli. Pero antes
de entrar en la parte descriptiva de la funcion sea-
nos permitido decir algo acerca de los artículos del
Correo y del *Corresponsal* que á guisa de padri-
nos iban á sacar de pila á nuestro prestidigitador
el de la magia egipcia.

Cuenta el primero entre los varios lances
que le fueron referidos relativamente al viage del
señor Fogieri dos muy notables. En el uno fi-
guró que un murciélago chillaba debajo de los ves-
tidos de sus compañeras de diligencia dando lugar
á que estas se olvidasen un tanto de su abrigo y
aun de otras consideraciones para perseguir al ani-
malejo hasta en sus últimos atrincheramientos. En
el otro, de acuerdo con una señora, hizo fingir á
esta dolores de parto, acudiendo cada cual con
los trapos que hubo á la mano para la envoltura del
recien nacido, el que lloraba con todo aquel brio
infantil que es capaz de aturdir, no digo á una
diligencia, sino al mismísimo vapor-monstruo. A-
maneció en tanto, y el angelito se convirtió en un
pichon de mayor cuantía con gran sorpresa de los

numerosos comadrones que habian asistido al
improvisado alumbramiento.

No podré yo decir hasta que punto se diverti-
rian con la broma de aquella noche los inquilinos
de la diligencia, porque al cabo un parto en las
estrechuras de un coche suele no ser para todos una
gran diversion; pero ello es que tal aconteció, si
no miente el *Correo Nacional* del 23 de Mayo, ó
si no anduvo mal informado por quien le comunicó
la noticia.

El *Corresponsal* de igual fecha nos refiere chas-
cos mas recientes todavia, puesto que habla de
algunos verificados ya en la corte. Es el primero el
de un burro cargado de paja que entraba días antes
por la puerta de Alcalá, y en medio de cuya car-
ga hizo el señor Fogieri cantar un canario. Des-
cargó el conductor al jumento para encontrar el
pájaro, mas siendo inútiles sus pesquisas iba á car-
garlo de nuevo cuando salió al parecer del animal
una voz que dijo al amo: «Estoy cansado.» Echó
á correr el buen patan haciendo la señal de la cruz,
y á duras penas pudieron persuadirle de que su bur-
ro no era la burra de Balaam.

Ahora bien, esta prueba parécenos inaudita en
los fastos de la ventrílocucion, y tanto mas cuanto
que el hombre debia conocer bien el metal de voz
de su jumento. Por tanto, si alguna vez llega á es-
cribir la historia de semejante arte, ó la biografia
completa del señor Fogieri sabrá la Europa entera
que la corte de España ha sido la primera en
que ha habido quien crea que hablan los burros.
Si fuera volar, ya es cosa menos inverosímil

No contento el *Corresponsal* con el chasco del
asno nos da otro que puede bogar su remo entre los
muchos de la cosecha de aquellos que por lo visto
tiene siempre aparejados el señor Fogieri. Es pues
el caso que en el mismo día del lance anterior pare-
ció se dirigió á una fuencaraleña que vendia huevos
en la plazuela del Carmen, ofreciéndole cuatro
cuartos por cada uno si eran frescos. Abrió aquella
el primero para hacerle ver la bondad de su mer-
cancia, y halló dentro una moneda de cuatro du-

ros, que pasaron á poder del comprador del huevo puesto que lo había pagado de antemano. El segundo huevo abierto contenía otra moneda igual, dos el tercero y cuatro el cuarto, total dos onzas de oro. No quiso la aldeana venderle mas huevos; corrió á un portal, y allí rompe cincuenta sin hallar cuerpo extraño de ninguna especie. A dicha el bromista prestidigitador puso fin á los lamentos de la pobre muger dándole un duro para reparar al destrozo; de forma que en este lance no sé yo quien fué la persona mas chasquada. Hasta aquí los periódicos.

Con un par de artículos esta calibre dicho se está que puede uno presentarse en cualquier parte seguro de ser precedido por las cien trompetas de la fama. No es es extraño pues que á pesar del crudo temporal que reinaba aquella noche, máxime en las condiciones topográficas de aquel ventilado teatro, fuese la entrada bastante numerosa, reparándose (cosa inaudita!) que se estacionasen á la puerta del Balon tres ó cuatro coches, que no acuden tantos al aristocrático Principal, aun en los días en que se repica gordo.

Levantóse en fin el telon y vimos el escenario resplandeciente con multitud de luces y encombrado de aparadores donde en bien ordenada simetría se levantaban cajas de varias formas y tamaños, cubiletes, jaulas, tubos de metal y abundantísima copia de trastos de estrambóticas figuras, los cuales realzaban sus varios colores y su bruido sobre los encarnados tapetes galoneados de oro de los precitados aparadores. Comenzó el protagonista por egecutar con bastante limpieza algunos juegos de los que sin duda corresponden á la *magia egipcia*, y que punto mas ó menos ya conocíamos aquí sin saber su africana é ilustre procedencia, de forma que con esta magia nos ha sucedido lo que al Monsieur Jourdain de Moliere que había mas de cuarenta años que hablaba en prosa sin haberlo sabido hasta que se lo dijo su maestro de filosofía.

Las escenas de ventrilocucion no parecieron cosa nueva, y aun creo que á ser yo hombre que tuviese borrico no me hubiera dejado engañar tan fácilmente como el patan castellano; pero fuerza es reconocer que la imitación del pollo y el canto del canario, del ruiseñor y de otras aves nada dejó que desear, así en la propiedad como en el modo, puesto que colocado junto al prosenio no se le notaba movimiento en los labios. Otro tanto habremos de decir del *Sombrero mágico* del cual sacó á la vista del público no solo gran cantidad de ramos de flores que repartió á las señoras sino tambien muchos huevos, naranjas, y hasta un conejo vivo, que fué arrojando uno tras otro á los concurrentes. En verdad afirmamos no haber visto aquí cosa igual; puesto que no es posible concebir de donde sale ni donde puede ocultarse tal cantidad de objetos voluminosos todos como sacó de la co-

pa de aquel sombrero, el cual había sido pedido indistintamente por el señor Fogieri.

Terminóse la funcion con un acompañamiento á varias piezas de música ejecutado por el ventrilocuo imitando el canto del ruiseñor. En esta parte, ya lo hemos dicho, el señor Fogieri nos parece bastante bien.

A pesar de no ser muy cortos los entreactos, y de que estos se amenizaron con el ole, el baile ingles y tal cual otro, ello fué que antes de dos horas ya estábamos en la calle con harta pesar de los asiduos concurrentes á aquel teatro avezados de antiguo á que por el mismo ó menos dinero les den funciones de cuatro ó cinco horas. No dejó este de ser el tema de mas de dos conversaciones de luneta, y si Dios no lo remedia ellas habrán de influir un tanto en las sucesivas entradas. F. F. A.

UNA PIERNA Y UN OJO DE MENOS.

Ernesto de Montral, era un bello capitán de cazadores. Sus ojos negros, llenos de viveza y expresión, sus vigotes retorcidos, su talle, que podía ser envidiado de la primer jóven del Circo de los campos Eliseos, y sobre todo su pie que casi podía calzar la pantufla de Cendrillon, le hacian la admiración de las madres, y la esperanza de las hijas. El lo sabía bien; pero, no era presumido, tenia esta buena cualidad.

Una persona del sexo fuerte, que tiene buena figura y bonita cara, es adorable, cuando no es presuntuoso, pero los tontos que se hacen ridículos imitando á los Cupidos y Adonis son despreciables.

Dos meses hacia que Ernesto gozaba de un delicioso reposo al lado de su familia, en virtud de una licencia extraordinaria, y tributaba sus tiernos y respetuosos obsequios á Leonor de Germiny, jóven y linda viuda de diez y nueve años, con la que pensaba casarse dentro de poco, cuando recibió una orden repentina de reunirse á su cuerpo; para tener el honor de dar que hacer á Abd-el-Kader la gran serpiente del desierto. Esta noticia lo entristeció y alegró á un tiempo. Su valor y su honor le ocupaban tanto, que no sabía á cual de estos dos sentimientos atendería primero. En fin, tuvo á bien ceder al llamamiento de la gloria y á una orden terminante. Por la mañana el capitán se despedía de Leonor Germiny.

—O mi dulce desposada, la decía, hoy adoro y maldigo mi estrella; mi alma es dichosa y mi corazón sufre. Corro al campo del honor... pero os dejo... Ah! esto no debe ser, el soldado no puede ser amante, para reunirme á mi bandera, era necesario que os hubiera conducido antes al pie del altar!

—Ernesto, respondió Leonor, sonriendo y suspirando á un tiempo, qué queréis? el corazón de los amantes propone; pero las órdenes de los coroneles disponen.

—Es verdad Leonor, hay fatalidad en nuestros proyectos; pero acordaos, que vos sois, en parte la culpada, tendríamos menos que llorar en este momen-

to, si, como os he suplicado tantas veces, hubieramos anticipado el día de nuestro enlace: á esta hora seriais mia, al menos.

—Ernesto; eso no ha dependido de mí, vos lo sabeis: de duelo solo ocho meses, viuda á los ojos del mundo, y la cabeza cubierta con el velo negro de viudez hubiera sido impropio cambiarlo antes del término acostumbrado, por uno blanco de nuevas nupcias. Gran Dios, que hubiera dicho el mundo?

—El mundo hubiera dicho lo que hubiera querido, voto á brios, pero hubiéramos sido dichoso, esto era lo importante.

—Ved los hombres! que poco racionales son! Por apresurar su dicha, consienten en dejar señalara á una mujer. Ay! vosotros sois fuertes, muy distintos, sabeis contrastar la opinion pública, y cuando os quitais la máscara, os llaman solo atrevidos; pero os perdonan siempre; y nosotras, débiles criaturas, esclavas y victimas, aprimis cometemos una falta, nos inmolamos á esa misma opinion, sin que tengamos derecho á un acto de independencia ó voluntad. Ernesto, si os hubiese obedecido, si hubiese abjurado de mi viudez cuando vos queriais, si en fin, fuera hoy vuestra esposa, no os amaria menos por eso, seria imposible; pero me evituperarian, me despreciarian, y puede ser que con justicia.

—Teneis razon, Leonor, soy un loco, escusad mi desesperacion, que proviene de mi amor. ... Ah! como haré pagar á los señores Beduinos el trastorno que sufre mi pasion! Cuidado con mi espada! Cuidado con mi brazo! Ved, al presente me hallo con el valor y fuerza suficientes, para correr á escape, caer sobre Abdel-Kader, y traermelo vivo ó muerto en una jaula de hierro.

—Ernesto, sereis un héroe el día que tengais esa dicha, yo os conozco.

—Sí; pero, entretanto que yo esté allá ocupado enteramente de la gloria, en conquistar triunfos y alcanzar cruces de honor, trabajando y sufriendo para ser mas digno de vos, nifi.

—Leonor. ... aqui, en Paris. ... Y bien señor?

—Y bien, pensareis siempre en mí? no me olvidareis nunca?

—Ernesto, me injuriais.

—Ah! yo tengo confianza en vos, y sin embargo tengo miedo!

—De qué?

—De todo!

—No debeis tenerlo de nada, yo os querré toda mi vida, mi bello y adorado capitan.

—Bello capitan decís, Leonor? Y bien, sí, yo parto con la certeza de agradaros, estoy seguro de vuestro amor, pero decidme, conoceis todos los lances de la guerra? Sabeis, que el que va á combatir bello como un Apolo, corre el riesgo de volver cubierto de heridas que le hagan deforme? Y si yo tuviera esa desgracia.?

—Luego?

—Me amariais, Leonor, como ahora?

—Ah! Ernesto, me promoveis dudas descabelladas, permitidme que os lo diga. Me preguntais si seria siempre la misma para vos, en el caso que volvierais á mi lado con una de esas magnificas cicatrices que señalan al valiente; al contrario, me seriais mil veces mas querido. ... niño, lo pareceis en este momento. Pensais que es vuestra bella figura, vuestros lin-

dos ojos, toda vuestra persona de arrogante capitan la que me ha seducido. No, es vuestra alma tan elevada, vuestro carácter enérgico, vuestro espíritu distinguido. Estoy tentada de cerrar los ojos, cuando estais delante de mí, para que la contemplacion de vuestras gracias exteriores, no me distraiga del culto puro y sublime que os tributo. Ved, soy una idólatra, en la que la pasion se pierde en el arrobamiento de un noble espiritualismo; no os habeis empleado en una mujer vulgar.

Os diviniso Ernesto, para mí sois mas que un hombre; en este concepto os lo juro, estad tranquilo, partid, que os hieran, que os señalen la cara etc. que os vuelva á ver deforme de cuerpo si vuestra alma es la misma, seré siempre vuestra Leonor.

La voz y gestos de la jóven viuda, explicándose de esta manera, parecian tan naturales, habia tanta apariencia de verdad en sus palabras, que el confiado capitan sintió al momentodesvanecerse todos sus temores; su fé de amante quedó irrevocablemente asegurada.

—Que mi amor sea bendito, mi querida Leonor, exclamó con entusiasmo; el cielo me ha destinado una futura esposa superior á todas; si es mi alma la que amaís sobre todo, y no este cuerpo tan poco digno de vos, os lo traeré tal como os agrada en este momento, tierno, fiel, rebosando honor y pasion. Vos, añadió dirigiéndose á la tia de Leonor, respetable señora que se habia convertido en celadora de las gracias de la linda viudita despues de la muerte de su esposo, sed en mi ausencia el ángel guardian de mis amores; sed la verdadera madre de aquella que os es tan cara como vuestra propia hija.

Mad. Bonneville interpeleada de una manera tan tierna, no pudo hacer mas que un signo de cabeza, juntando las manos y vertiendo lágrimas de enternecimiento. Esto queria decir, partid en paz, yo velaré sobre vuestro ángel.

Pocos momentos despues, nuevos y enérgicos juramentos y algunos versos castos y amorosos terminaron la coaversacion. Al partir Ernesto pronunció en el umbral de la puerta de su prometida estas tres palabras: "Amor y gloria," y se le respondió: "Fidelidad y esperanza."

(Se concluirá.)

MODAS DE PARIS.

El merino doble, forrado de seda de colores bajos, la cachemira, y la felpa rusa, se disputan en la actualidad el privilegio para el uso de las batas mas elegantes.

El corte de estas batas continua doblado, las mangas á la religiosa, es decir anchas y flotantes, debajo de las cuales figuran otras hasta el codo, do una tela parecida.

Completan este traje, unos pantuflos de terciopelo morado, bordado ó seneillo, y una graciosa gorrita de seda de color claro, con vueltas á los lados, guarnecidas de encage y de cintas escogidas.

El vestido de la mañana es de cuerpo bajo, con mangas caídas, y la tela de real escoces, pekin gró de Nápoles ó gró de Africa: con este vestido se usa la muceta de cachemira de lana negra ó de terciopelo, la capa de mangas forradas, y la peletina reina blanca de armiño. El sombrero generalmente es de terciopelo verde, azul subido, ó mas bien negro, con algunas cintas en forma de semi guirnalda; añádesele algunas veces un pequeño ramillete de rosas y un velo de Chantilly.

Para sociedad, los tocados imitados de los peinados orientales, son seductores y dignos de elogio. Distínguese sobre todo el peinado á la sultana, que consiste en una redcilla tegida de oro y púrpura, que sosteniendo y enlazándose con los cabellos produce un bonito efecto. También la *resilla*, especie de toca pequeña, caída, ó gorro griego de bocací de oro, de la que penden algunos cordoncitos terminados en bellotas pequeñas que caen graciosamente hasta la espalda, da un carácter sumamente agradable y original á este peinado de distinción.

Las telas de los vestidos de paseo y tarde, son generalmente de raso satinado ó rayado con fondo oscuro. Los damascos, los pekines con flores, los rasos oscuros, marrones ó negros, con pequeñas rayas de colores vivos y subidos, en fin, algunas telas espolinadas de oro ó plata, y mil caprichos á cual mas seductores, se disputan la prerogativa de engalanar á lo mas escogido del bello sexo.

ANUNCIOS.

Venta de un loro.

Por mas extraño que parezca ello hay gentes que todavía tienen loros, y lo que es mas, gentes que los ponen en anuncio de venta; y dígoles porque no alcanzo como hay quien dé dinero por animales que hablan cuando tan de sobra tenemos de valde loros con corbata y calzones cuyo solo mérito es hablar tan fuera de propósito como aquellos.

Curiosa al par que profunda tarea fuera la del que se propusiese investigar con la historia en la mano la influencia que ha debido ejercer en la literatura, la administración ó la política la introducción de los loros en el continente europeo; porque en efecto, desde que principió á darse dinero por oír hablar sin sustancia, dicho se está que la verbosidad inútil encontró abierto un camino para valer algo.

Hásenos ocurrido esto con motivo de un anuncio de los periódicos locales en que ofrecía en venta un loro que *pregona el paño fino, servilletas, géneros de todas clases, y que ademas manda el ejercicio de mar y tierra.* Y no obstante eso los

chicos callejeros nos aturden á toda hora con iguales pregones sin que nadie los compre para ponerlos en el balcon.

Sucede ademas á los loros lo que á los niños, es decir, que nunca hacen ni dicen sus gracias cuando se quiere, porque la inoportunidad es su carácter distintivo: así pues conocí yo cierto loro que juraba habitualmente como un carretero, pero cuando lo encolerizaban entonces solia prorrumpir con voz chillona en salves, credos y *gloria patri*, concluyendo con la letanía de todos los santos.

No obstante esto, si hay quien quiera comprar un lorito de las circunstancias arriba dichas puede ver en los diarios de la semana adonde debe acudir, y buen provecho le haga el ejercicio de mar y tierra y el pregon de paño fino.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

VALLADOLID 21 de Febrero.

(De nuestro corresponsal.)

La compañía cómica se ha despedido poniendo en escena en los días de carnaval, las comedias siguientes: *La rueda de la fortuna*, *Los partidos*, y *Dos muertos y ninguno difunto*. La compañía lírica que tantos laureles ha recogido en los teatros de Santiago y la Coruña, se espera de hoy á mañana, y no dudamos de la buena acogida que recibirá de este público.

MADRID 26,

M. Sanguinède ha inventado unas cuerdas para el piano que producen una notable ventaja á este instrumento habiéndolas adoptado ya muchos constructores de piano en Francia.

MILAN, Mad. Montenegro, cantatriz española, que habia sido muy aplaudida en Paris el año pasado, ha hecho su *debut* en el teatro de la Scala, con el papel de *Norma*, y fué tan aplaudida que la llamaron á la escena multitud de veces.

—Sabemos que, animado con el buen éxito de su primera novela titulada *Creencias y desencantos*, está escribiendo otra el distinguido joven don Ramon de Navarrete con el título de *Los misterios de Madrid*. Hemos tenido ocasion de ver algunos capítulos de esta novela que quedará concluida muy en breve, y no titubeamos en asegurar que es muy superior á la primera, que tan favorable voto mereció á la prensa toda.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.